

EDUARD PUIGVENTÓS LÓPEZ: *Ramón Mercader, el hombre del piolet. biografía del asesinato de Trotsky.* Barcelona: Now Books, 2015, 632 pp.

Esta obra, que cuenta con una doble edición tanto en lengua castellana como catalana, nos presenta una sólida biografía de la figura de Ramón Mercader, conocido por ser el asesino de una de las figuras más relevantes del movimiento comunista internacional como fue Lev Davidovich Bronstein —Trotsky—.

La biografía, resultado de la tesis doctoral del autor, afronta con una notable objetividad el conjunto de la trayectoria vital de Mercader en toda su dimensión, sin reducirse a una visión ligada al ámbito político, que permite situar como protagonistas principales a aquellas figuras que ocuparon este rol en la vida de Mercader. La obra se apoya en la documentación primaria procedente de diversos archivos españoles, así como mexicanos y cubanos. Los primeros resultan especialmente interesantes de cara a reconstruir el origen familiar y político del protagonista. Los segundos y terceros, respectivamente, en relación con los nuevos datos factuales que presentan las actas judiciales del proceso que se abrió en México contra Mercader y respecto a sus últimos años de vida en otra de las patrias del comunismo prosoviético. La historia oral también ha encontrado lugar en esta biografía a través, especialmente, de los testimonios aportados por familiares de Trotsky, así como por los familiares y algunos círculos de amistad de los Mercader. El único pero, aunque comprensible, corresponde a la imposibilidad que ha tenido el autor para acceder a las fuentes primarias de los archivos de la Federación Rusa que están relacionados con la figura de Mercader. Las negativas recibidas, que no son precisamente una excepción cuando se trata de acceder a fondos archivísticos rusos, evitan que se puedan clarificar hoy día cuestiones como el reclutamiento de Mercader para los servicios

de espionaje de la URSS entre el otoño de 1937 y junio de 1938, las órdenes concretas para asesinar a Trotsky o buena parte de su estancia en la URSS tras la salida de la prisión en México. Pero en todo caso nos dejan marcados cuáles son los puntos que tendrán que ser objeto de los investigadores, en el hipotético caso que algún día se abran los archivos rusos relacionados con esta temática.

Esta biografía aporta una serie de relevantes evidencias, complementadas con la reproducción de diferentes fondos fotográficos inéditos. En primer lugar, los condicionantes decisivos de los primeros años de vida de Mercader en la configuración de su personalidad. Nacido en el seno de una familia burguesa barcelonesa venida a menos, se le sumó la ruptura del núcleo familiar y el papel central que ocupó Caritat, la madre, marcada por los aspectos poco convencionales en su modo de vida. Todo ello configuró la personalidad de un Mercader bragada en las dificultades en su día a día que, unido a las ansias de ruptura con el mundo del que procedía, le llevaron a identificarse con el movimiento comunista estalinista. El estallido de la Guerra Civil Española se erigió en el contexto que aceleró su camino personal. Ahora se trataba de luchar por la supervivencia física, cuyo teatro de operaciones era el frente de Guadalajara al lado de las juventudes socialistas unificadas. Y a ello se le sumó la militancia de su madre, primero en el Partido Comunista de Cataluña —filial del Partido Comunista de España (PCE)— y posteriormente en el Partit Socialista Unificat de Catalunya —en el que se fusionó la filial catalana del PCE—. Caritat fue la clave para conectar a Mercader con los servicios secretos soviéticos, a través de su estrecha relación con Eitingon, figura clave de estos últimos en la Guerra Civil Española.

En segundo lugar, el papel poco conocido que jugaron los republicanos españoles para atraer el apoyo internacional a favor de la causa republicana, tanto a través de la búsqueda de apoyos financieros como

militares, durante los años de la Guerra Civil. Caritat tuvo un papel central en estas actividades. La casualidad hizo que abandonara el país solo unos pocos días antes que Trotsky llegara a la patria de Pancho Villa. El contexto español se entrecruzaba con el contexto internacional. Pero no sería la última vez. Puigventós nos muestra cómo una buena parte de los miembros de los servicios secretos soviéticos que participaron en la Guerra Civil Española reorientaron sus actividades al continente americano, concretamente a México y, más específicamente aún, en el operativo que tenía como misión la eliminación de Trotsky.

La obra también saca a la luz el papel decisivo que jugó un protagonista secundario en el asesinato de Trotsky, pero que ocupó un papel central en la vida de Mercader. Se trata de Sylvia Ageloff, la convencida militante trotskista estadounidense, cuya estancia en París en 1938 coincidió con el inicio de las actividades de Mercader en los servicios secretos soviéticos. Ageloff fue la víctima de sus encantos como seductor y, a partir de aquí, el puente que le permitió pasar de ser un simple infiltrado estalinista en la red del trotskismo internacional, a tener acceso a la casa fortificada de Trotsky en México. Sin ella, difícilmente hubiera existido el hombre del piolet. Un hombre del piolet que en ningún momento había sido la primera opción para poder asesinar a Trotsky. Pero el fracasado intento de Siqueiros para liquidar al viejo líder comunista, así como la penetración de Mercader en el ámbito más cercano a Trotsky, como su conocimiento en el uso de las armas y en el combate cuerpo a cuerpo que le había reportado la Guerra Civil Española, le convirtieron en el protagonista imprevisto de una de las escenas más sombrías de la historia del comunismo y del mundo del siglo XX. Actuó con frialdad y firmeza, convencido de lo que hacía en nombre de una autoridad superior llamada Stalin. Pero no reaccionó precisamente con mucha valentía tras ser detenido.

El interés de esta obra también está en el hecho de ir más allá del momento del piolet. Es decir, ¿cuál fue la trayectoria de Mercader una vez consumado el asesinato de Trotsky? Se reconstruye con acierto su estancia en la prisión, su salida rocambolesca de la prisión mexicana como un fiel reflejo del complejo mundo de la Guerra Fría en el que una oficialmente misión checoslovaca fue la protagonista de hacerse cargo de su figura inicialmente. Pese a tener el reconocimiento de las autoridades soviéticas y acogerlo finalmente en la URSS, la inadaptación de su familia al país de los soviets le condujo a pasar los últimos años de su vida en Cuba. Las autoridades cubanas se preocuparon de evitar un encuentro con Fidel Castro, pero no escatimaron a la hora de situarlo entre la élite social del país. Una evidencia clara que el supuesto mundo comunista basado en las igualdades, no era tal. Como también era igualmente cierto que, tal y como postula el autor, la vida de los comunistas fue una vida trágica y difícil, como se muestra con el asesinato de Trotsky, la doble vida de Mercader, sus años de prisión o su inadaptación a un exilio que no le permitió en ningún momento volver, como era su deseo, a su Cataluña natal.

No obstante, pese a que el mundo comunista estalinista tiene mucho a recriminar, y Mercader ejemplifica algunos de sus aspectos más negativos, no es menos cierto que ni todo el movimiento comunista puede resumirse en su vertiente estalinista, ni tampoco debe olvidarse que el modelo estalinista aportó algunas cosas que no fueron solo en clave negativa. Lamentablemente, el peaje que tuvieron que pagar muchos de los militantes y/o simpatizantes de este movimiento fue alto, muy alto. La trayectoria vital de Ramón Mercader así lo constata. Y también el final de la de Lev Davidovich Bronstein.

Josep Puigsech Farràs